

OTRA SEMBLANZA POÉTICA DE LA “IḤĀṬA”: ABŪ ŶĀ‘FAR AḤMAD IBN ṬALḤA, KĀTIB ALCIREÑO DE ÉPOCA ALMOHADE

POR
FERNANDO NICOLÁS VELÁZQUEZ BASANTA

LA atrayente figura del alcireño Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn ṬalḤa (ob. 1234) constituye un caso más a añadir en la larga relación de secretarios-poeta que jalonan la historia de las letras hispano-árabes; pero, lejos de ser un áulico y burocrático rimador, sus versos y sus metáforas reúnen algunas de las características más definitorias de la mejor poesía de la época almohade —puede considerársele sin desdoro, junto a al-Ruṣāfi, como continuador de la llamada “escuela levantina”, que arranca precisamente de su compatriota Ibn Jafāya (1058-1139)—, hasta el punto de haber provocado la admiración y el entusiasmo del joven Abū l-Ḥasan Ibn Sa‘īd, testigo de excepción de las justas poéticas que se celebraban en casa de su padre. En una de esas sesiones, el orgulloso Ibn ṬalḤa que presume de su inspiración lírica se vanagloria de haber superado tanto a los “antiguos” como a los “modernos”, parangonándose con los mismísimos Abū Tammām, Buḥturī y Mutanabbī en un encendido canto reivindicativo de sí mismo y de los demás poetas andaluces de su tiempo: “¡Ah! ¿Cuándo se ha visto que la elegancia haya nimbado de cornalina el cuello del horizonte como en nuestra época?...”, decía.

* Edición parcial en un sólo volumen de Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān (Cairo, 1955), pp. 243-247 [citada *Iḥāṭa*]; y edición completa del mismo autor (Cairo, 1973-1977), 4 vols., I, 235-239 [citada *Iḥāṭa* ²].

Mas, antes que una desmedida exageración, creemos advertir en estas palabras cierta censura a los imitadores de las modas literarias orientales y una invitación al nacionalismo y a la modernización estética —horizonte perdido de la poesía arabigoandaluza—, que tan buenos frutos habían dado en Córdoba durante la primera mitad del siglo XI con las irrepitibles figuras de Ibn Šuhayd e Ibn Ḥazm.

Aunque el carácter fragmentario de esta poesía nos impide gustarla y apreciarla en toda su dimensión, ello no es óbice para resaltar las delicias descriptivas y la audacia de las metáforas de alguno de los poemitas de Ibn Ṭalḥa aportados por la *Ihāṭa* *, como el que comienza: “Echa una ronda, pues el cielo aparece como novia ungida con preciosos atavíos, ...”.

Junto a los temas báquico, amoroso y descriptivo, Ibn Ṭalḥa cultivaba también la sátira, aunque de manera menos violenta que en la época anterior con el Ciego de Almodóvar y Nazhūn, sino infinitamente más refinada y atrevida, llegando incluso a burlarse de los preceptos fundamentales de la religión islámica: envite verdaderamente audaz que le costó la vida, pues fue “condenado a muerte” en Ceuta, en 1234, por haber dicho unos versos irreverentes contra el sagrado Ramadán.

No termina Ibn al-Jaṭīb, tras el pasaje relativo a su malogrado final, sin procurarnos el autorizado testimonio del autor del *Mugrib* sobre este valenciano notable, viniendo a decir que se le tenía por uno de los mejores poetas andalusíes de siempre, digno de loa, sobre todo, por sus creaciones en materia tan principal para la estética literaria árabe como la metáfora.

Aḥmad Ibn Muḥammad Ibn Ṭalḥa ¹

[243] Alcireño, de *kunya* Abū Ŷa‘far, pero conocido por Ibn Ṭalḥa [que era el nombre de] su abuelo.

¹ Cfr. *Nafḥ*, III, 307-310, 488; IV, 154; *Mugrib*, II, 364-365; *al-Qidḥ*, 114-117; *Ihāṭa*, I, 243-247; *Ihāṭa*², I, 235-239.

[244] 1.—*Condición*

Dijo el autor del *Qidḥ al-mu'allā*² ("La saeta certera"): "De una notable familia de Alcira³ (*Yazīrat Šuqr*), dependiente del distrito de Valencia, fue secretario de los gobernadores de los Banū 'Abd al-Mu'min⁴ y, luego, cuando Ibn Hūd⁵ se apoderó de al-Andalus, lo escogió como secretario y a veces también como visir para algunas regiones⁶. Fue uno de aquéllos con quienes mi padre mantenía frecuentes tertulias, pues se visitaban con regularidad, y yo no aproveché de él sino cuanto pude retener de sus sesiones".

2.—*Poesía*

Dijo [Abū l-Ḥasan b. Sa'īd]: "Cierta día le oí decir: Celebráis la valía de Ḥabīb⁷, al-Buḥturī⁸ y al-Mutanabbī⁹, cuando tenéis en vues-

² Una de las obras de Abū l-Ḥasan Ibn Sa'īd, a imitación de la cual, quizás, escribió Ibn al-Jaṣṣīb su *al-Tāy al-muḥallā*. Véase la introducción del primer volumen de la *Ihāṭa*, p. 69.

³ Sobre esta población véase *Rawḍ al-mi'tār*, 126 y A. Huici Miranda, en *IEP*, II, 539, s. v. *Djazīrat Šuḡr*.

⁴ Es decir, los regidores almohades de las distintas ciudades de al-Andalus.

⁵ Sobre este importantísimo caudillo nacionalista andaluz, que al declinar el imperio almohade intentó sin éxito durante casi una década —desde su proclamación en Murcia en 1228 hasta su violento asesinato en Almería en 1237— conseguir la unificación de al-Andalus bajo su cetro, véase M. Gaspar Remiro, *Historia de Murcia musulmana* (Zaragoza, 1905), 267 y ss.; D. M. Dunlop, en *IEP*, III, 560-562; y E. Molina López, *Los Banū Hūd de Murcia en el siglo XIII* (Murcia, 1981), 187-263.

⁶ Añádase *fi ba'di-l-aḥyān*, según *Naḥḥ*, III, 307.

⁷ Sobre Abū Tammām Ḥabīb b. Aws (806-845), poeta y antólogo que, junto a su discípulo al-Buḥturī, representa el triunfo de la escuela neoclásica frente a los poetas modernistas, y cuya antología, denominada *Ḥamāsa*, reúne ordenados por temas los mejores fragmentos de la poesía árabe antigua, *cfr.* H. Ritter, en *IEP*, I, 157-159, s. v. *Abū Tammām*.

⁸ Sobre Abū 'Ubāda al-Walīd b. 'Ubayd Allāh (821-897), igualmente poeta y antólogo discípulo del anterior —su poesía es mucho más real y natural que la del maestro—, que compuso también una *Ḥamāsa* en la que nos da noticia de más de 600 poetas preislámicos o de los primeros tiempos del Islam, *cfr.* Ch. Pellat, en *IEP*, I, 1328-1330, s. v. *al-Buḥturī*.

⁹ Sobre Abū l-Ṭayyib Aḥmad b. al-Ḥusayn al-Ŷu'fī (915-965), principal inspirador de la corriente neoclásica considerado como el mayor poeta árabe de todos los tiempos, *cfr.* E. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes*, 17-65, y R. Blachère, en *EI*, III, 834-837, s. v. *al-Mutanabbī*.

tra época [poetas] que guían adonde no han llegado los antiguos (*al-mutaqaddimūn*) ni los modernos (*al-muta'ajjirūn*)¹⁰.

—Oh, Abū Ŷa'far, ¿dónde hay prueba de ello? —atajóle alguien con descaro y osadía—, pues opino que te estás refiriendo a ti mismo.

—Está bien¹¹ —replicó [Ibn Ṭalḥa]—, no hablo sino de mi persona, y ¿por qué no?, si soy yo quien ha dicho lo que no concibió un antiguo ni ha igualado un moderno¹²:

¡Ah! ¿Cuándo se ha visto que la elegancia haya nimbado
de cornalina el cuello del horizonte como en nuestro tiempo?
¿Cuándo han cantado las palomas gris ceniza en las ramas secas
conmoviendo a cuantas se hallan cubiertas de verdor?
¿Cuándo ha tomado el sol el vino-rocío
de los jardines en copas de amapola?¹³

(*sarī', iq*)

Pero ellos no fueron equitativos en el aplauso y le hicieron enfadarse aún más de lo que ya estaba.

—Señor —le dije—, esto es, ¡por Dios!, magia blanca¹⁴. Nunca escuché nada parecido de los poetas de nuestro siglo. ¡Dios mío!, ¿por qué no continuas y me dices [otros versos] de este mismo género?

—¡Por Dios! —respondíome—, qué excelentes [personas] sois tu

¹⁰ Véase este pasaje en H. Pérès, *Esplendor*, 62.

¹¹ Añádase la palabra *na'm*, según *Nafh*, III, 307.

¹² Añádase *mā lam yatanabbah ilay-hi mutaqaddim wa-lā yahtadi li-miṭli-hi muta'ajjir*, según *Nafh*, III, 307.

¹³ Véase otra versión en J. M. Continente, *Libro de la magia y de la poesía* (Madrid, 1981), 119/105 n.º 419. Asimismo, este poema figura en *Nafh*, III, 307, y IV, 154-155, habiéndose observado las variantes siguientes:

1.^{er} verso: en vez de *al-zarf*, en *Magia* y en *Nafh* se lee *azraf*.

2.^o verso: en lugar de *muṭriba^{an}*, en *Magia* y *Nafh*, III leemos *murqisa^{an}*, pero en *Nafh*, IV figura también *muṭriba^{an}*.

3.^{er} verso: en puesto de *bi-ka's*, en *Magia* y *Nafh* se lee *bi-ku'ūs*.

¹⁴ Con estas palabras quiere significar Ibn Sa'īd el mayor elogio que pueda dirigirse a un poeta: esto es, calificar su poesía (*šī'r*) de magia (*sihr*). A este propósito véase la introducción de J. M. Continente a su ed. y trad. esp. del antes citado *Kitāb al-sihr wa-l-šī'r* ("Libro de la magia y de la poesía") de Ibn al-Jaṭīb, en cuyo apartado de la poesía que es *magia* figura el poema anterior.

padre y tú. ¡De tal palo, tal astilla! Escucha y abre tus oídos, y enseñada recitó:

[245] Echa una ronda, pues el cielo aparece
como novia ungida con preciosos atavíos,
la mejilla de la tierra se arrebola al atardeder,
el párpado del río se alcohola de sombras
y el cuello de la rama brilla de perlas
que iluminan los rincones de la noche¹⁵.

(wāfir, āl)

—¡Dios mío!, sigue, sigue —le rogué [entusiasmado]—, y él, sintiéndose halagado en lo más profundo de su ser y lleno de arrogancia, añadió:

¡Ay Dios!, solía llegarme a un río
en el que presenciaba magia blanca:
la sombra tornábase en noche,
espectros eran las ramas que lo circundan¹⁶.

(sari', āl)

—No hay nada que pueda superar esto —admití—, aunque tal vez puedan añadirse [nuevos] versos, y pleno de satisfacción improvisó:

Cuando se agita el mar de la noche
entre tu y yo y, reavivado el recuerdo,
las niñas de mis ojos encontrarte quieren,
entonces un puente para ellas el ensueño tiende¹⁷.

(wāfir, rā)

—¡Ea, que Dios te favorezca! —exclamé—, y continuó él:

¹⁵ El mismo poema en *Nafh*, III, 307-308, con las siguientes variantes:

1.^{er} verso: en lugar de *bi-l-gawāli*, *bi-l-gawāli*.

2.^o verso: en puesto de *al-arḥ jaffara-hu*, *al-rawḍ ḥammara-hu*.

3.^{er} verso: en vez de *al-layāli*, *al-layāli*.

¹⁶ Otra versión en J. M. Continente, *Magia*, 117/102, n.º 407, apartado de la *magia*. Este poema aparece también en *Nafh*, III, 308, e *Ihāṭa*², I, 237 con las variantes siguientes:

En vez de *al-tall*, léase *al-zill*, según *Magia*; en lugar de *wa-jāla*, léase *wa-ŷāla*, según *Magia*, *Ihāṭa*², y *Nafh*, y en puesto de *miṭla*, en *Magia* y *Nafh* se lee *šibha*.

¹⁷ Otra versión en J. M. Continente, *Magia*, 71/48, n.º 150, apartado de la *magia*, sin variantes, al igual que en *Nafh*, III, 308.

Y cuando las niñas de mis ojos vieron
 inundados en lágrimas los hoyuelos de mis mejillas,
 dispuse sobre ellos los aladares a modo de puente,
 al igual que las tinieblas se extienden sobre la luz¹⁸.

(*wāfir, ā'*)

—Todo lo que se reitera y prolonga [en exceso] causa hastío —
 manifesté—, mas lo que acabas de recitar es como la brisa de la vida
 que de ningún modo cansa. ¡Dios mío!, ¿por qué no insistes y me haces
 la gracia de continuar?, y él de nuevo improvisó:

[246] Traeme vino cuando veas un [tono] parecido
 en el horizonte, ¡oh ser único, incomparable!,
 pues la aurora ha degollado con su hoja la oscuridad,
 y las palomas reanudaron ya sus disputas¹⁹.

(*kāmil, ih*)

3.—*En Granada*

Vino a ésta en el séquito de su señor al-Mutawakkil 'alà Allāh Ibn
 Hūd²⁰, ya que lo seguía en sus campañas compartiendo con él [tanto]
 la guerra [como] las derrotas, acontecimientos todos ellos que glosó en
 verso.

4.—*Adversidad*

Dícese que no estaba muy satisfecho con el trato que le dispensa-
 ba Abū l-'Abbās al-Sabtī²¹, el cual, a su vez, se hallaba enojado por
 unas palabras [que Ibn Ṭalḥa había pronunciado] acerca de él, pues,

¹⁸ Idéntica versión en *Naḥḥ*, III, 308.

¹⁹ Otra versión en J. M. Contiente, *Magia*, 127/115, n.º 464, apartado de la *poesía*, sin va-
 riantes, pero en *Naḥḥ*, III, 308, en lugar de *fa-gadat ḥamā'imu-hu tujāšimu fi-hi*, se lee *fa-gadat*
tujāšimu-hu al-ḥamā'imu fi-hi.

²⁰ Véase *supra*, nota 5.

²¹ Enemistado nuestro biografiado con Ibn Hūd, huyó a Ceuta, donde su "rey" al-Muwaffaq
 al-Yaništi Abū l-'Abbās (cfr., C. Brockelmann, *GAL*, S., I, 626) lo acogió bien, aunque después or-
 denara ejecutarlo. Cfr. *Mugrib*, I, 364; *Naḥḥ*, III, 309; *al-Qidh*, 116. Este Abū l-'Abbās al-Sabtī es,
 por otra parte, el verdadero autor del *Kitāb al-Ḍurr al-munazzam fi mawlid al-Nabī al-mu'azzam*,

según cuentan, al-Sabtī había dicho un día en su *maylis*: "En cierta ocasión arrojé una saeta desde tal punto que alcanzó tal otro".

—¡Por Dios!, ni que hubiese dispuesto de un arco iris, murmuró Abū Ṭalḥa (*sic*) a un individuo que estaba a su lado.

Pero Abū l-'Abbās escuchó algo muy similar a dicha frase y llamando a [aquel] individuo le conminó [a repetírsela], cosa que éste hizo al punto. Guardóla entonces [Abū l-'Abbās] en su corazón, hasta convertirse en odio al tener noticia de estos versos suyos que lo satirizaban:

Nos llegó la fama de al-Muwaffaq²² y partimos,
pues nuestro intercesor reúne prestigio y ciencia.
Deseé besarle una mano,
vivir siempre a expensas de la otra y satisfacerme²³,
pero un lenguaje sin palabras nos ha dicho de él
que además de tullido de mano es un rey inútil.

(*wāfir, mu*)

Su ira contra él continuó *in crescendo*, pero se contuvo hasta que le llegaron [estos otros] versos que había dicho sobre el [sagrado] mes de ramadān en total estado de desenfreno:

- [247] Dice el indiscreto al ver que en materia
de fe predomina en nosotros la broma irreverente²⁴:
¿Es que vais a mancillar²⁵ el mes del ayuno?
¿No lo van a respetar ni vuestra razón ni vuestro culto?
Aléjate de nosotros —le espeté—, pues somos gente
librepensadora y nuestro dogma es la ciencia.
Creemos en toda religión que no sea
la de la hez del pueblo, que jamás serviremos.

constantemente atribuido a su hijo Abū l-Qāsim al-'Azafī, quien en realidad no hizo otra cosa que ultimarlos y publicarlos. Abū l-'Abbās había nacido en 1162 y murió, dos años después de haber condenado a Ibn Ṭalḥa, en 1236. *Cfr.* F. de la Granja, *Fiestas cristianas en al-Andalus. (Materiales para su estudio). I. "Al-Durr al-munazzam" de al-'Azafī*, en "Al-Andalus", XXXIV (1969), 1-53.

²² En lugar de *bi-l-Muwaffiq*, léase *bi-l-Muwaffaq*, según *Naḥḥ*, III, 309, que no es otra cosa que el título del reyezuelo de Ceuta Abū l-'Abbās al-'Azafī.

²³ En vez de *asmū*, léase *amhū*, según *Iḥāṭa*², I, 238.

²⁴ En lugar de *bulliga-nā l-ḥayūn*, léase *yaglabu-nā l-muḥūn*, según *Naḥḥ*, III, 309.

²⁵ En puesto de *a-naškū*, léase *a-tantahikūna*, según *Naḥḥ*, III, 309.

¡Ea! Acudid a beber de mañana ²⁶ —decimos siempre—,
 y el diablo nos responde: ¡amén!
 ¡Oh mes del ayuno!, ¿qué puedes esperar de nosotros,
 si en tu tiempo somos aún más infieles?

(*wāfir, nu*)

Dijo: “Envióle [Abū l-‘Abbās] un sicario para que atentase contra él mientras se encontraba en aquella situación [de depravación ya aludida], pues era evidente que todos deseaban su muerte, y lo asesinó ²⁷ corriendo el año 631/1234.

No se oculta [a pesar de todo] que fue una de las cimas de al-Andalus, con felicísimos hallazgos en materia de invención de metáforas extraordinarias —¡Dios se apiade de él!—”.

²⁶ En vez de *fa-naḥnu ‘alā šufūh*, léase *bi-ḥayy ‘alā l-ṣabūh*, según *Nafḥ*, III, 309.

²⁷ Añádase *fa-qatala-hu*, según *Nafḥ*, III, 310.